

La siesta mallorquina del señor Kreisky

JOAN F. GARCES



LA oficialidad del Estado Mayor del Ejército Popular vietnamita ha estudiado en la escuela, entre otros, los textos militares del alemán F. Engels. Pero es seguro que en el momento de confeccionar los planes operativos que derrotaron a los ejércitos francés, norteamericano y auxiliar local, la oficialidad del Vietnam manejaba un conglomerado teórico y práctico ciertamente más vasto y adaptado a la realidad contemporánea de su país. Para consternación de la flor y nata de los oficiales salidos de Saint-Cyr y West-Point.

Contra la dictadura militar instaurada en Grecia entre 1967 y 1974 —con ayuda de servicios especiales de la OTAN—, los socialistas, los sindicatos y el resto de la izquierda griega esgrimieron razones y acciones directamente entroncadas con la tradición marxista europea. Como también lo hacen millones de trabajadores organizados en partidos y sindicatos en el resto de Europa, desde Escandinavia a la Península Ibérica, de acuerdo con las características de la historia de cada país y sus condicionamientos internacionales.

Los equipos político-militares soviéticos que han elaborado los acuerdos SALT I y SALT II, como los que dirigen la planificación económica y científica de los países socialistas, tienen, asimismo, una identidad ideológica conocida por propios y extraños, que algunos se deleitan en ver obsoleta y propia de países poco desarrollados; pero los progresos de los socialistas preocupan a los centros de decisión estratégica que miden cómo EE. UU. está dejando de ser el "number one" indiscutido de después de 1945.

Los cuadros dirigentes de los sindicatos del petróleo en Irán, es probable que uno de los pocos textos políticos europeos que conozcan sea el *Manifiesto* clásico, y se sabe la decisiva contribución de los sindicatos a la huelga insurreccional que derribó el régimen anti-popular del Sha.

Son conocidas las ideas predominantes entre los dirigentes políticos y militares que, tras años

de esfuerzo, han convertido lo que a algunos parecía testimonialismo rupturista con el régimen de Somoza, sostenido hasta el penúltimo día por Washington. Pero los sandinistas que han reflexionado, entre otros, los textos de "Che" Guevara, no han buscado en ellos recetas, sino útiles para la victoria de los intereses populares y democráticos. Y el fenómeno es bastante general en América Latina.

La dirección política del movimiento palestino cuenta entre sus miembros a lectores de "La cuestión judía" del alemán de ascendencia hebrea K. Marx. Pero es seguro que sus planes militares y diplomáticos, como los de los países revolucionarios o progresistas de Asia y África, se apoyan en realidades materiales y teóricas de la más urgente actualidad para la Europa de economía capitalista. De otro modo, los líderes socialdemócratas de habla germanica —W. Brandt y B. Kreisky— no hubieran dejado de continuar esquivando a Yasser Arafat. Sin embargo, en julio último lo invitaron públicamente a Viena, en cumplimiento de la correspondiente autorización del bureau de la II Internacional de septiembre de 1978. Un paso positivo, petróleo mediante.

Cuando pocos días después, el 25 de julio, el líder austriaco B. Kreisky declaraba a un diario de Mallorca, donde veranea, que "El marxismo ya no sirve", el conjunto de la prensa española amplificó la abrupta meditación, entre siesta y siesta, del distinguido vicepresidente de la Internacional socialdemócrata.

La herencia europea

Heredero de una de las contribuciones históricas mayores de la Europa contemporánea —la revolución industrial inglesa, las revoluciones democrático-populares francesas y la filosofía racionalista germanica—, la construcción político-económica marxista es la única genuinamente europea, con amplias raíces en el conjunto de la Europa de hoy, que continúa en expansión a lo largo del mundo, ligada

al desarrollo de los movimientos populares y nacionales que están moldeando las realidades del poder emergente en nuestra época: final de más de cuatro siglos de dominio imperial europeo sobre el planeta y cerco creciente de lo que queda de la ciudadela capitalista europea por sus antiguas zonas de influencia. Cerco cuya superación exigirá en las décadas inmediatas profundos cambios internos y en las relaciones internacionales. Nuevos centros de poder —económico, militar, político, democrático—, donde la componente marxista, en sus variados desarrollos y adaptaciones nacionales, guste o no, aparece como recurrente. Para prolongar o actualizar el modo capitalista de crecimiento, el marxismo no ha servido antes ni ahora, en ninguna de sus variantes.

También Horacio seesteaba...

No se le puede hacer al señor Kreisky, como han hecho algunos periódicos, el flaco servicio de presentar sus reflexiones estivales como una manera de terciar en el debate socialista español. Ni aún como pasatiempo de vacaciones el prudente dirigente austriaco haría algo semejante, digamos a título de ejemplo, en relación con el conflicto político-ideológico que contraponen estos días el ala izquierda del laborismo inglés —mayoritaria en el partido— con su grupo parlamentario, ni tampoco osaría decirles públicamente a los socialistas franceses cuál de sus tendencias sostiene las posturas correctas.

España, como Portugal, son países periféricos, de ese mediodía europeo con índices más bajos de desarrollo y poder. Pero el canciller austriaco no necesita que algún impertinente le recuerde que la II Internacional no es respecto de los partidos periféricos un mal remedio del extinto Kominform, con instancias y personas dotadas de autoridad sobre los partidos miembros. Ya en noviembre de 1976 varios socialistas españoles, entre los que me contaba y algunos de los cuales

son ahora conocidos dirigentes del PSOE, dirigieron un escrito al Congreso de Ginebra de la II Internacional, señalando las consecuencias que una eventual mediatización por parte de algún partido, tendría para el asentamiento de la democracia española sobre bases sólidas y el desarrollo de la perspectiva socialista. En su día se hará la evaluación que corresponde, con la ponderación que el decurso del tiempo permite.

Diversiones ideológicas y problemas reales

A pesar de su estratégica importancia, no es el sentido teleológico del movimiento de fuerzas materiales e ideológicas, entre la Europa capitalista y el resto del mundo, la cuestión principal que hoy está en discusión entre los socialistas de nuestro país. Más allá de lo contenido en las resoluciones de los Congresos, es su traducción en hechos lo que se debate de modo más o menos claro. Citemos algunos ejemplos:

—Iniciar el largo camino de construir un proyecto político con bases reales alternativo a los que manejan los sectores dominantes del capital. Ajustado a las realidades presentes, el socialista debe, sin embargo, contribuir a abrir horizontes para nuestra sociedad en concordancia con las exigencias del futuro próximo, tanto internas como exteriores, que no serán las impuestas en el período de la "guerra fría".

— Entender que semejante tarea requiere construir una organización con un mínimo de coherencia que le permita anticiparse o, al menos, seguir los acontecimientos. No sólo ir a su zaga, como se ha visto a lo largo del período de reforma del franquismo. Y que sirva como ejemplo de actualidad la decisión del presidente Suárez, encomiable si no disimula una aceleración del proceso de integración en la

OTAN, de propiciar la presencia de España en la Conferencia de Países no Alineados de septiembre próximo. Lo que de nuevo ha encontrado desprevisto a más de un Estado Mayor de la izquierda.

— Lo anterior requiere, para empezar, orientar la reflexión y acción de los socialistas —puertas adentro y en sus relaciones con los trabajadores y el conjunto de la sociedad— en torno de los problemas reales y las soluciones que un partido socialista, en su lucha diaria y multiforme, debe encontrar e impulsar. Y no de referencias abstractas, cuya traducción en hechos se encubre o disimula.

En otras palabras, empezar a ver que la actuación de un partido socialista, en los ámbitos local, nacional, estatal y exterior no puede ir a la deriva de los vientos. La militancia en sindicatos y partidos muestra tendencias a disminuir, la inhibición crece en vastos sectores populares (la abstención ha pasado del 20 por 100 a más del 40 por 100 entre 1977 y 1979), la movilización de la extrema derecha aumenta en medio de una reforma política que aún parece desconocer dónde están los reales centros neurálgicos del terrorismo; la participación de los asalariados en el ingreso nacional disminuye desde 1976, mientras se ha multiplicado casi por tres el desempleo desde 1975, en plena recesión-inflación angustiosa para las empresas y apremiante para todo el sistema económico, y a la que estamos comprobando que no se puede hacer frente mediante improvisaciones monetaristas sucesivas; la política fiscal mantiene amplios estímulos a la inflación y a la alta especulación privada; no existe, ni en los partidos ni en el Gobierno, un plan global conductor del proceso autonómico elaborado democráticamente, capaz de ser aplicado con decisión y coherencia en el conjunto de España; en las negociaciones con el Mercado Común, muy duras imposiciones económicas amenazan a sectores enteros de nuestra economía; la poca fortaleza, en suma, del conjunto de la izquierda ante estos fenómenos u otros de equivalente importancia merecen una reflexión crítica permanente. Y alguna respuesta de los responsables que han dirigido el proceso de transición, más sería que el simple intercambio de estereotipos o "slogans" simplificados. ■

ORDEN PUBLICO

Quando los alcaldes no mandan ni en su pueblo

MANUEL CAMPO VIDAL

QUE pasa?, ¿qué ha pasado ahí? Oiga, ¿qué pasa?", inquiría con preocupación un teniente coronel desde la Comandancia de la Guardia Civil de Barcelona. Al otro lado del hilo, el auricular se balanceaba colgado de la mesa y su interlocutor, el alcalde comunista de Abrera, Manuel López Lozano, yacía en el suelo con una bala alojada junto a la médula, que le había entrado por el pecho mientras solicitaba telefónicamente al teniente coronel que sus fuerzas no entrasen en la pequeña fábrica en la que dieciocho obreros de su localidad estaban encerrados. Pero mientras la negociación se producía, la

lle con altavoces. Fue difícil contener los nervios y mientras la crispación se traducía en gritos del orden "Que venga el gobernador", se llegó a interrumpir el tráfico de la carretera nacional II. "En aquel momento —ha confesado un concejal— fue difícil contener la excitación y hubiese podido suceder cualquier cosa". Al día siguiente, a las doce, además de cuatro horas de paro como protesta en casi todas las poblaciones, se celebraron manifestaciones más o menos numerosas, que en la mayor parte de los casos encabezó el propio consistorio.

El gobernador, José María Belloch Puig, no fue a Abrera como

Guardia Civil golpeaba con la culata una madera con la que los obreros desde dentro habían atrancado la puerta del taller en el que mantuvieron retenidos a dos directivos para presionar en favor de su reivindicación. La larguísima nota explicativa del gobernador civil aparecía poco después, no sin contradicciones, en opinión del alcalde de Cornellá, Frédéric Prieto Caballé: "No se puede decir —añade Prieto— que el disparo fuese deliberado, pero tampoco puede afirmarse tajantemente que fue fortuito, si no existe una serie de investigación que así lo pruebe".

En cualquier caso, mientras el gobernador de Barcelona acaba de recibir a una comisión de alcaldes del Baix Llobregat —Esparraguera, Sant Feliu, Martorell, el accidental de Abrera y Hospitalet— para estudiar los hechos, y, entre tanto, los facultativos intentan que el alcalde Manuel López Lozano no quede parético para siempre, se pone en primer plano a partir del grave incidente el tema del orden público en las localidades. Un Decreto aparecido poco antes de las elecciones municipales establecía que esa competencia correspondía exclusivamente al gobernador, quedando la posibilidad de intervención de los alcaldes reducida a una mera función coordinadora de las distintas fuerzas existentes en la localidad.

Los alcaldes del Baix Llobregat han protestado seriamente, porque un destacamento especial de la Guardia Civil intervino en Abrera, sin conocimiento del alcalde de la localidad, por una cuestión tan poco relevante como un conflicto en una empresa de dieciocho trabajadores, por más que mantuviesen retenidos a dos directivos, que salieron por mediación del alcalde más tarde herido. El gobernador de Barcelona prometería en su entrevista con los alcaldes, celebrada el pasado viernes, que se encargará de hacer gestiones para la rápida promulgación de normas complementarias a la actual legislación: para que los alcaldes puedan intervenir de algún modo en asuntos de orden público y, sobre todo, para que no se jueguen la vida cuando acuden a mediar en un conflicto. ■



Los alcaldes del "Baix Llobregat", reunidos en el Ayuntamiento de Abrera, cuyo alcalde resultó herido de un disparo de la Guardia Civil, para adoptar una postura unitaria respecto a este suceso.

Guardia Civil, que ya había sostenido un enfrentamiento verbal con el alcalde a las diez de la noche de aquel fatídico lunes 30 de julio, trataba de entrar por la fuerza en la fábrica. Una bala salió del subfusil de un número, atravesó un cristal y un delgado tabique y se incrustó en el pecho del alcalde de la pequeña localidad catalana.

A pesar del período de vacaciones, la comarca del Baix Llobregat se movilizaba al cabo de pocas horas. Alcaldes y concejales, socialistas, nacionalistas y comunistas mantenían en la Casa Consistorial de Abrera una agitada asamblea seguida por la población desde la ca-

querían los alcaldes, ni al Ayuntamiento, ni a la pequeña fábrica de dieciocho trabajadores en la que se desarrollaron los trágicos hechos. De madrugada había acudido a la clínica a interesarse por el estado de salud del alcalde malherido y según ha asegurado a TRIUNFO un enfermero de la Residencia Príncipes de España, en algún momento comentó que ya estaba cansado de tiros al aire que encuentran un blanco humano.

En esta ocasión no se trató de un tiro al aire, aunque para el caso es lo mismo. Esta vez se escapó el tiro del subfusil cuando, después de romper un cristal, un número de la